

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 75

Tzav | La influencia de la ropa en el alma de la persona

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, *shlita*

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









¡No te olvides de tus <i>tzitzit!</i>	1
Los cinco Sabios	8
Levanta las cenizas	13
La <i>mitzvá</i> de sacar las cenizas	14
Verdadera protección	17
De adentro hacia fuera	18
Para honrar a Hashem	20
El ejército del Rey	22
Historia judía	23
Esconderse en la casa	25
En Síntesis... ..	27



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 (954) 800-6526
 en@h-l.org.il	 Hameir Laarets ES
 www.hameir-laarets.org.il/en	 054-870-8737
 HaKatzir 666, Netivot, Israel	 +972-77-223-1130

Parashat Tzav

¡No te olvides de tus *tzitzit*!

El iluminismo tuvo una influencia muy negativa, hasta sobre los más íntegros judíos de aquella época. Su red atrapó en especial a aquellos jóvenes que carecían de conocimiento, de estudio de la Torá y de los caminos de Hashem.

En su ingenuidad, creyeron que, al salir al mundo exterior a convivir con los gentiles, aprender de sus costumbres y ser “iluminados” con sabiduría y ciencia, elevarían el honor del pueblo judío. Sin embargo, su amargo final, con su completa asimilación entre los gentiles, demostró que no hay nada mejor para el pueblo judío que vivir aislado de ellos, tal como está escrito: “Un pueblo que habitará solo y que no será contado entre las naciones” (*Bamidbar* 23:9).

Además de la destrucción espiritual y de las grandes olas de asimilación, el iluminismo no dejó rastro ni en la historia del pueblo judío ni en los líderes

que lo siguieron; no quedó ni un sobreviviente de ellos. Incluso los fundadores del iluminismo no dejaron una raíz o una rama conectada con el pueblo judío. Todos sus descendientes se deshicieron de su pasado, se apartaron de su nación, y perecieron sin dejar rastro de sangre judía después de ellos.

Este mal comenzó en Alemania. Allí estalló la plaga y se fue expandiendo por toda Europa. Después del daño que causó en el espíritu de la nación judía en Alemania, continuó clavando sus garras en los muros del judaísmo en otros países del este de Europa, como Polonia, Galicia, Francia y otros.

R. Yedidia fue uno de esos desafortunados judíos a quienes el terrible espíritu de anarquía, disfrazado de “iluminismo”, le cobró un precio terriblemente alto: perdió un hijo “que fue a pastar a campos ajenos”.

Cuando se enteró de que su hijo había caído en la trampa, no sabía qué hacer consigo mismo por el dolor y la tristeza. Se rasgó las ropas en señal de luto y se sentó en el suelo como suelen hacer los dolientes. Pero nada ayudó a despertar ni el más mínimo sentimiento en el corazón de piedra de su hijo.

El cerrarle las puertas de su casa a su hijo descarriado le mostró las consecuencias de sus malas acciones, principalmente en sus bolsillos, pues tuvo que empezar a soportar una vida de indigencia. Comenzó a sentir la oscuridad y el sabor amargo de la pobreza. Sin embargo, el poder del *Yétzer Hará* fue más grande, incluso que el poder de privarle la entrada a la casa de su padre.

Después de pasar unos años en una terrible y sombría situación, el padre escuchó el rumor de que su hijo se había enamorado de una chica gentil, y su adinerado padre aceptó tomarlo como yerno. El hijo, que estaba atado a las cuerdas del iluminismo, no vio ningún problema en esta unión, y su conciencia no lo molestó en lo absoluto.

Sin embargo, su padre, R. Yedidia, un judío fiel, sintió que no podía soportar tal catástrofe. Sintió que su corazón estaba a punto de explotar de pena y de tristeza, tanto así, que sus amigos lo notaron, y comenzaron a temer por su salud, su cordura e incluso por su vida misma.

Algunos de sus conocidos se reunieron para considerar la situación. Después de una larga discusión, llegaron a la conclusión de que el mejor consejo que podían darle era que viajara a ver al gran *Tzadik*, Rabí Yehoshúa Rokéaj de Belz. De todos los rincones del mundo, grandes multitudes acudían a Belz para ser bendecidos por el Rebe, para recibir sus palabras de salvación y misericordia, y para deleitarse con su sabiduría.

Con el corazón desgarrado, R. Yedidia aceptó el consejo. Fue a ver al Rebe de Belz, se sentó y abrió su corazón delante de él. El Rebe de Belz escuchó atentamente cada palabra que salía de la boca del afligido padre. Cuando éste terminó, el Rebe le respondió: “Si tan solo escucharas mi consejo, querido yehudí,

dejarías tu comportamiento anterior de ahuyentar a tu hijo desobediente, rechazarlo y expulsarlo de tu casa. ¡Por el contrario, comienza a acercarlo más a ti! Muéstrale una cara de perdón, como si te hubieras olvidado de todo el dolor que te causó, y comienza a mostrarle cariño. Ama a tu hijo y solo haz bondad con él. Aunque se acerque la fecha de su boda, no lo prives de nada. Dale lo mejor de lo mejor, como un padre judío acostumbra darle a su hijo como preparación para su matrimonio. Al final, su corazón se sentirá más cerca de ti; luego, utiliza tu sabiduría para traerlo aquí conmigo antes de la boda”.

R. Yedidia escuchó el consejo del *Tzadik*. Sintió como si lo hubiera apuñalado. El *Tzadik* le puso una carga muy pesada que su corazón no podía interiorizar y su mente no podía comprender. ¿Por qué darle todo a su hijo antes de esa vergonzosa boda?

Una vez que el Rebe repitió su consejo, el padre no pudo desafiar sus palabras y, por obligación, en contra de su voluntad, asintió con

la cabeza, como si se hubiera comprometido a llevar a cabo todo lo que el Rebe le había determinado.

Con gran alegría, el hijo recibió el mensaje de que su padre le había abierto las puertas, y que a partir de ese momento podía regresar a su casa, a vivir como en el pasado.

El joven pensó: “En efecto, ¡lo que su intelecto no logró hacer, el tiempo lo logró! Finalmente, a pesar de su celo, el anciano llegó a la conclusión de que era mejor aceptar la opinión ‘progresista’ de su hijo ‘ilustrado’, en lugar de intentar desconsolarlo. ¡Por eso volvió a abrirme las puertas de su casa!”.

Su hijo esperaba ver un cambio en la actitud de su padre, pero no se imaginaba que fuera tan grande.

Su padre no solo se “olvidó” del asunto tan polémico de la vida mixta, sino que incluso le mostró una amabilidad increíble, encargándose de todos los preparativos para la boda que se acercaba.

Día a día, el vínculo entre padre e hijo se hizo más fuerte

y la gratitud del hijo hacia su padre se fue incrementando, a tal punto que el hijo no pudo negarse cuando su padre le pidió que viajara con él a Belz, para ser bendecido por el Rebe antes de la boda.

La expresión de cariño que el muchacho experimentó por parte del Rebe lo conmovió. Con una paciencia excepcional, el Rebe dedicó un tiempo precioso de su día para hablar con él sobre todos sus asuntos, sin pasar por alto el tema de su próximo matrimonio.

El muchacho se sentó y le explicó al Rebe los principales puntos de vista del iluminismo y le dijo que no encontraba ningún problema en los matrimonios mixtos. Después de una larga hora de escucharlo, interesarse e indagar, mientras mantenía la serenidad y la calma visible en su rostro, de pronto el Rebe se opuso al joven y le dijo: “¡Todo está bien! Pero sigue siendo una familia de gentiles. ¿Cómo estás tan seguro de que entre ellos no hay antisemitas que no dudarán en poner sus manos sobre un judío como tú, que desea entrar en su familia?”.

El joven saltó hacia atrás, horrorizado por la idea expresada: “¡*Yas veshalom!* ¡Eso es impensable! ¡Se trata de una familia noble, ilustrada y progresista, que abandonó sus viejas creencias hace mucho tiempo y superó las diferencias entre razas y religiones! ¡La evidencia es que me eligieron como novio de su hija, sin exigir que me convirtiera al cristianismo! ¡Entre gente tan ilustre ya no queda rastro del antiguo odio a los judíos!”.

“**Sin** embargo —le dijo el Rebe al insensato joven—, ¡sería deseable que en el momento de la boda te equiparas con alguna protección contra el daño que te puedan causar los antisemitas! Al fin y al cabo, es imposible estar seguro de que entre la gran multitud de gentiles que asistirá a la boda, no habrá entre ellos un enemigo de los judíos, cuya ira pudiera estallar contra ti”.

El Rebe le dijo a su asistente que le trajera un *tzitzit*. Tomó la prenda y se la entregó al joven.

“**¡Toma** esto como protección! —le dijo al joven, entregándole la prenda— ¡Y no te olvides de usarlo el día de tu boda!”.

Incapaz de negarse, el joven aceptó el regalo del Rebe y le prometió solemnemente que usaría la prenda el día de su boda. No se olvidó de afirmar, con mucha “iluminación”, que aunque no creía en tales cosas, debido al honor por el Rebe, que lo había ayudado tanto y lo había entendido, estaba dispuesto a cumplir con su deseo.

Antes de que el padre y el hijo se despidieran del *Tzadik*, éste le ordenó al padre que asistiera a la boda de su hijo.

“Por supuesto que no podrás sentarte en la misma mesa que la familia gentil, pero confío en que tu hijo te preparará una mesa separada, para que tú también puedas participar en la cena de la ‘feliz ocasión’”.

Cuando el corazón de R. Yedidia estaba a punto de explotar ante la orden del Rebe, los ojos del hijo brillaron de felicidad y todo su ser expresó profunda gratitud hacia el Rebe, quien lo colmó de amor y “comprensión” a un nivel increíble.

“Además, no te olvides —agregó el Rebe—, ¡recuérdale a tu hijo que se ponga el *tzitzit* el día de la boda! ¡Es

sumamente importante! ¡Es su protección! ¡Recuerda y no te vayas a olvidar de hacerlo!”.

R. Yedidia se despidió del Rebe mientras su cabeza daba vueltas y su corazón estaba lleno de asombro. Regresó a casa con su hijo. Había ido donde el Rebe con la esperanza de que ocurriera un gran milagro, que el Rebe disuadiera a su hijo de sus malos caminos, pero ahora, al regresar a casa, esa última esperanza se había desvanecido. ¡No solo eso, sino que el mismo Rebe le ordenó asistir a la ceremonia del matrimonio de su hijo!

El día de la boda, R. Yedidia se sentó a la pequeña mesa a un costado del salón de fiestas que le habían asignado, y pensó: “¡Si tan solo la tierra abriera su boca y me tragara vivo! ¡Pobre de mí y de mi alma, que estoy destinado a sentarme para ver a mi hijo casarse con una familia de gentiles!”.

Es cierto que el suegro gentil y los miembros de su familia intentaron demostrar su “iluminación” y su “progresismo” tanto como les fue posible, y le dieron la bienvenida al padre

judío. La figura del judío barbudo sentado solo en una mesa al costado, aparentemente no le molestó a ninguno de los invitados, y no había ninguna señal de hostilidad hacia él.

El feliz novio no se guardó su sentimiento de victoria. Se esforzó por llamar la atención de su padre, por el hecho de que efectivamente había entrado en una familia “ilustrada”, cuyo comportamiento agradable era evidente.

Después de deleitarse con las mejores delicias servidas, los asistentes se levantaron para bailar y extasiarse mientras lo hacían. Poco después, el escándalo de la gente borracha llenó el salón de baile de un extremo al otro.

R. Yedidia se acurrucó en su rincón como si quisiera meterse en una estrecha grieta entre las piedras de la pared, con tal de no estar en la juerga de la fiesta.

En aquel momento, el aspecto de la boda no era diferente que el de una taberna rural un domingo por la noche,

cuando los campesinos se reúnen para llenar sus almas secas del barril del alcohol.

Después de una larga hora de fiesta, cuando los rostros de los asistentes estaban sonrojados y sudorosos como después de un baño de vapor, y el calor en el abarrotado salón dificultaba la respiración, los distinguidos “caballeros” comenzaron a quitarse las chaquetas, y continuaron bailando y corriendo.

Incluso el novio, después de haber demostrado su fortaleza para la juerga, se quitó la planchada chaqueta de su traje de boda, y se sentó a secarse el sudor que bañaba su cuerpo. Después de calmarse, regresó y se unió al círculo de bailarines sin molestarse en volver a ponerse la chaqueta.

En ese momento, la mirada de uno de los invitados, también de la “iluminada” familia gentil, notó los *tzitzit* que sobresalían por debajo de la camisa del novio. Un tremendo grito que salió de la boca de aquel hombre paralizó instantáneamente toda la celebración: “¡Ropa judía!”.

Todos los ojos se volvieron de inmediato hacia el novio. Alguien se ofreció a acercarse a él y tirar de los hilos para que todos los vieran. La multitud “ilustrada” parecía haber sido golpeada por una onda expansiva. El silencio reinó en todo el salón de baile.

El primero en recuperarse fue el suegro. Con pasos rápidos, se abalanzó sobre su “yerno”, agarró un frasco de hierro vacío que estaba a su lado y comenzó a golpearlo en la cara con una rabia asesina.

En cuestión de segundos, la multitud presente recobró el sentido y comenzó a desahogar su ira contra el “novio judío”, que se atrevió a llegar vestido con una prenda judía.

Si no hubiera sido por R. Yedidia, el padre, que como era de esperarse, había permanecido sobrio durante toda la celebración, rápidamente tomó las medidas necesarias y se apresuró a sacar a su hijo del salón para escapar de las manos de los alborotadores, no cabe duda de que no hubiera salido con vida. Todo su cuerpo quedó golpeado, magullado y ensangrentado.

Por mucho tiempo, el padre y el hijo se escondieron no muy lejos del salón de bodas, mientras la oscuridad de la noche les servía como refugio de aquellos que buscaban sus vidas. Los salvajes rugidos de los gentiles en busca de sus víctimas parecían la escena de un pogromo.

Cerca del amanecer, cuando el caos se aplacó, los prófugos lograron salvarse y llegar a un lugar seguro. Al amanecer, alquilaron una carreta y se apresuraron a salir de la ciudad.

El padre y el hijo permanecieron en silencio durante todo el camino de regreso a su ciudad. R. Yedidia no vio la necesidad de ayudar a su hijo a sacar las conclusiones necesarias del incidente. Lo dejó para que él concluyera por su propia cuenta lo que significan la “nobleza”, “iluminación” y “progresismo” en términos gentiles, y cómo se siente la naturaleza del “iluminismo” y la asimilación.

Las conclusiones decisivas quedaron bien grabadas en la carne y en los huesos del hijo herido y magullado.

Después de que el hijo se recuperara de sus heridas, él mismo decidió levantarse y viajar a Belz para agradecerle al Rebe.

Estaba muy consciente de lo excelente que había sido para él la “protección” que el Rebe le había dado en forma de *tzitzit*, que lo había salvado de asimilarse con aquellos gentiles “iluminados” y ser parte de ellos.

Incluso hasta su vejez, este hombre no olvidó lo que experimentó en carne propia: “¡Un pueblo que habitará solo y que no será contado entre las naciones!”¹

Resumamos...

Los cinco Sabios

Al comienzo de la *Hagadá de Pésaj* leemos acerca de cinco Sabios que se reunieron para celebrar la noche del *Séder*.

Allí está relatado que en una ocasión, Rabí Eliézer, Rabí Yehoshúa, Rabí Eleazar Ben Azariá, Rabí Akivá y Rabí Tarfón estuvieron reclinados en un *Séder*

El hijo se quitó el yugo del Cielo y su padre luchó contra él con todas las herramientas que tenía a su disposición. Sin embargo, cuando fue a visitar al *Tzadik*, éste le enseñó que solo con agrado, amor y un acercamiento genuino se pueden encontrar caminos hacia el corazón.

Finalmente, el *Tzadik* activó el enorme poder de “vestir una prenda judía”, rescatando así al hijo de la boca del abismo... Sobre ese poder hablaremos en nuestra *parashá*...

Pero antes de centrarnos en el poder de la ropa, aclararemos más la lección que aprendimos de esta historia...

en Bené Berak, hablando toda esa noche del Éxodo de Egipto, hasta que llegaron sus alumnos y les dijeron: “¡Rabinos nuestros! Ha llegado el momento de recitar el *Shemá* de la mañana”.

Cinco Sabios estuvieron reunidos hablando toda la noche sobre la historia del Éxodo.

Pero, en lo que concierne a la importancia de uno de estos Sabios, Rabí Akivá, con respecto a las lecciones que aprendemos del Éxodo de Egipto, nos quedamos sorprendidos.

Rabí Tzadok de Lublin, *ztl*, escribió² que Abraham Avinu tenía cien años y su esposa Sará, noventa, cuando nació su hijo, Itzjak. Eran dos personas muy mayores a quienes, según las leyes de la naturaleza, les era imposible tener hijos. Es decir, además de que Sará era estéril, también había llegado a una edad muy avanzada. Y entonces, precisamente entonces, después de una completa desesperanza, nació su único hijo, Itzjak, para continuar su legado.

Y cabe preguntar: ¿por qué la nación judía tuvo que formarse justo de esta manera?

Para instruir a los judíos de todas las generaciones que "אין שום יאוש בְּעוֹלָם כְּלָל" ("Nunca en la vida debemos perder la esperanza!"). La Torá quiere

enseñarnos que "Aunque una espada afilada esté puesta sobre el cuello de una persona, no debe desistir de la misericordia de Hashem".³ No hay que perder la esperanza ni en los asuntos relacionados con el cuerpo ni en los relacionados con el alma.

Así ocurrió con respecto a la formación del cuerpo de la nación, el nacimiento de Itzjak Avinu. Y también con respecto a la formación espiritual de la nación como el Pueblo de Hashem, por medio del Éxodo de Egipto. Ellos se encontraban en una situación de desesperación. Una nación de esclavos bajo un régimen opresivo que los obligaba a trabajar duro todo el día en el campo. Continuaron deteriorándose hasta el abismo de la desgracia, llegaron hasta el nivel cuarenta y nueve de la impureza, y ni siquiera los ángeles podían distinguir entre ellos y los egipcios, y preguntaron: "¿En qué se diferencian los judíos de los egipcios?".⁴



2. *Divré Sofrim*, cap.16.

3. *Tratado de Berajot*, pág. 10a.

4. *Tratado de Berajot*, pág. 55a.

Ni siquiera los mismos judíos pudieron entender que había llegado su salvación. Le dijeron a Moshé Rabenu: “¿Cómo seremos redimidos? ¡Todo Egipto está lleno de nuestra adoración de ídolos!”.⁵

Entonces, tuvo lugar una transformación radical: “Saquen y tomen” (*Shemot* 12:21): “¡Retiren sus manos de la adoración de ídolos y pónganlas en el servicio de Hashem!”. De inmediato pasaron de “la esclavitud a la libertad, del dolor a la alegría, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la gran luz, y de la esclavitud a la redención”.⁶

¿Cuán simbólico es el hecho de que la redención ocurrió a medianoche, cuando la oscuridad está en su apogeo? El *Zóhar* dice que⁷ en ese momento hubo una revelación de la *Shejiná*, y una luz brillante alumbró como si fuera un mediodía de verano.

Rabí Tzadok escribió: “... por lo tanto, un judío no debe perder

la esperanza bajo ninguna situación. Aunque se dé cuenta de que está inmerso en los encantos de este mundo, no debe desesperarse y pensar que no puede salir de su situación, ya que no existe cosa semejante como la desesperación para un yehudí. Hashem puede ayudarlos a todos en cualquier momento y en cualquier situación”.

Después de todo, la formación de la nación judía solo se dio después de llegar a una completa desesperación, pues nadie creía, ni siquiera la misma Sará, que sería capaz de engendrar un hijo. Esta es una característica de los judíos, creer que nunca hay razón para perder la esperanza, ya que Hashem siempre puede ayudar, pues, ¿acaso hay algo difícil para Hashem?

Se nos ordenó recordar el Éxodo de Egipto todos los días, por la mañana y por la noche, para recordar que no hay lugar para la desesperación y que nunca

5. *Shir Hashirim Rabá* 2:8.

6. *Tratado de Pesajim*, pág. 10:5.

7. *Zóhar*, Bo 38a.

debemos perder la esperanza. Tenemos que recordar el pasado, que dentro de la incertidumbre, en lo más profundo de las tinieblas, la luz brilló para nosotros y llegó la salvación.

Ahora pasemos al cuarto de los Sabios que realmente implementó la lección del Éxodo en su vida.

Se trataba de un hombre muy pobre, proveniente de una familia de conversos. Era el pastor del rebaño de una de las personas más ricas de Jerusalem, en la generación previa a la destrucción del *Bet Hamikdash*. Ese hombre rico tenía una hija llamada Rajel, que era una mujer muy inteligente y recta.

Tuvo muchas propuestas de matrimonio de muchos jóvenes sabios, decididos y con muchas cualidades.

Pero Rajel los rechazó a todos. Con su fino sentido de discernimiento, sintió que el “tesoro” estaba escondido dentro de Akivá, ¡el pastor del rebaño de su padre! Ella se acercó a Akivá y le dijo: “Si nos casamos, ¿me prometes que irás a estudiar Torá?”.

Akivá se lo prometió.

Su padre, un hombre extremadamente rico, se enteró de que su preciada hija se había comprometido con el pastor ignorante, el hombre pobre de la familia de los conversos. La espuma se derramó de su boca de la rabia. Despidió al pastor, excluyó a su hija de su herencia y la echó de la casa. Ellos se casaron en pleno invierno y vivieron un granero. Se protegieron del frío con paja, y por las mañanas pasaban una hora quitando las pajitas que se les habían atorado en el cabello.

Al comenzar sus estudios, Akivá se enfrentó con muchas dificultades. ¡Ni siquiera conocía la forma de las letras! Un día vio una roca desgastada por las gotas de agua que caían en ella constantemente y razonó: “Si algo tan suave como el agua puede perforar algo tan duro como una roca, entonces, con mayor razón, las palabras de la Torá, que son duras como el acero, podrán grabarse en mi corazón, que tan solo está hecho de carne y sangre”.

Al día siguiente, fue a la escuela con su hijo Yehoshúa.

Se sentó con él en los bancos de primer grado y juntos comenzaron a memorizar las letras del *álef-bet*. Finalmente aprendió a leer. Descubrió dentro de sí poderes ocultos que no conocía: una memoria notable, y una gran percepción. Le pidió permiso a su esposa para ir a Jerusalem a estudiar Torá. El permiso le fue concedido con mucho gusto. Fue y se sumergió en el mundo de la Torá, un mundo abierto a todos, sin importar su estatus, su riqueza o su linaje.

Por veinticuatro años estudió con gran perseverancia (con el permiso de su esposa), y durante esos años, ¡fue capaz de formar 24,000 estudiantes!

Durante todos esos años su esposa Rajel se las tuvo que arreglar sola. Sin padres, ya que los suyos la habían desheredado; sin marido, porque ella lo envió a estudiar Torá voluntariamente; sin medios de vida, ¡viviendo en una pobreza terrible!

Después de veinticuatro años, Rabí Akivá regresó a su casa acompañado de 24,000 discípulos.

Todo el pueblo salió a saludarlo, a recibir al *Guedol Hador*, al genio que sabía toda la Torá, que aprendió con un esfuerzo infinito y una diligencia increíble. Tenía una habilidad única para absorber todo: *Halajá*, *Agadá*, *Kabalá*, etc., y ordenar todo de una forma maravillosa.

Todo el pueblo salió a su encuentro, incluyendo a su esposa. Uno de sus vecinos, un hombre cruel, se volvió hacia ella y le dijo: “¿A dónde vas? Ahora que él es un gran hombre, seguramente te abandonará”.

Ella fue una mujer oprimida que vivió en la pobreza, enfrentando sola las dificultades de la vida durante veinticuatro años. Cuando vio de lejos a su marido, por primera vez después de tantos años, rodeado de sus 24,000 discípulos, su larga barba blanca, su rostro radiante con la luz de la sabiduría, ella, una pobre mujer vestida con harapos intentó acercarse a él, pero el muro formado por sus estudiantes le bloqueó el paso. De repente, su marido levantó los ojos y la vio.

“¡Cedan el paso! —dijo caminando hacia ella—. ¡Mi

Parashat Tzav - Levanta las cenizas

conocimiento de Torá y el de todos ustedes le pertenece a ella!”.

En tan solo un momento, ella se convirtió en una mujer grande y honrada. ¡En un instante, salió de la oscuridad a la luz! Pues así es como se conduce este mundo. ¡En medio de la incertidumbre, en lo más profundo de las tinieblas, de pronto la luz brilla y llega la salvación!⁸

Hasta ahora todo queda entendido.

Cuando Rabí Itzjak Abarbanel, *ztl*, estudió esta parte de la *Hagadá*, tomó su pluma y escribió:⁹

“**Una** vez, Rabí Eliézer, Rabí Yehoshúa, Rabí Eleazar Ben Azariá, Rabí Akivá y Rabí Tarfón estaban reclinados en un *Séder* en Bené Berak”. Aunque Bené

Berak es el nombre de un lugar, aquí la interpretación de Bené Berak es diferente. El término *bené berak* significa utensilios hermosos, brillantes en esplendor, finos, de color blanco, verde y azul. Por su resplandor, se les llama *barak* (brillo).

El Rabino Ben Tzion Fendler agregó que, además de los hermosos utensilios que había allí, los Sabios que se reclinaban en ese lugar también estaban vestidos con ropas de seda brillante (también llamadas “*bené berak*”).

Según la interpretación del Rabino Fendler, debemos entender por qué el autor de la *Hagadá* se ocupó en mencionar este detalle.

Pero antes de eso, pasaremos a la *parashá* de esta semana...

Levanta las cenizas

El primer servicio del día que se hacía de manera cotidiana en el *Bet Hamikdash*

era el *terumat hadeshen* (la extracción de las cenizas). Como dice la *Mishná*:¹⁰



8. *Maayán Hamoed, Hagadá de Pésaj*, pág. 131.

9. *Zévaj Pésaj*, pág. 8b.

10. *Tratado de Yomá*, cap.2, *Mishná* 1-2.

Parashat Tzav - La mitzvá de sacar las cenizas

“**Inicialmente** (antes de que se instituyeran los sorteos), cualquiera de los *Cohanim* que quisiera retirar las cenizas del Altar, las podía retirar, pero cuando el *Bet Din* se dio cuenta de que los *Cohanim* estaban llegando a un peligro potencial (como lo explica la *Mishná* más adelante), instituyó que ellos, los *Cohanim*, solo podían retirar las cenizas del Altar por medio de un sorteo.

En nuestra *parashá* vemos que a los *Cohanim* se les ordenó hacer este servicio: “El *Cohén* se vestirá con su ropa de lino y usará pantalones de lino sobre su carne, y levantará las cenizas de las ofrendas que el fuego consumió sobre el Altar, y las colocará junto al Altar” (*Vaikrá* 6:3).

Es una *mitzvá* para el *Cohén* vestir prendas especiales para

recoger las cenizas de los sacrificios quemados, llamadas “*deshen*”, que se acumulaban encima del Altar. Estas eran retiradas con una *majtá* (un colector) y eran colocadas junto al Altar, al este de la rampa (que se usaba para subir al Altar), y allí eran absorbidas milagrosamente.”

Después de que el *Cohén* (que había ganado el sorteo) cumpliera la *mitzvá* de levantar las cenizas, los otros *Cohanim* subían al Altar y barrían las cenizas que habían quedado, y las concentraban encima del *tapúaj* (un montón de cenizas) ubicado en la zona central del Altar.

Esta *mitzvá* se llevaba a cabo todos los días, pero, además, había otra *mitzvá* de sacar las cenizas.

La mitzvá de sacar las cenizas

Cuando las cenizas que quedaban encima del *tapúaj* se acumulaban a tal punto que no

había más espacio para agregar más, las quitaban y las llevaban fuera de la ciudad.

 *La Fuente De La Sabiduría* 



11. El Kabalista Rab Yaakov Tzvi Yalish, *ztl*, escribió (*Kehillat Yaakov, Dash*): “Respecto a las cenizas del Altar que eran absorbidas milagrosamente,

los Kabalistas escriben que cierto ángel llamado (no lo digas en voz alta) ‘קריאל’, se paraba junto al Altar y se tragaba todas las cenizas”.

Parashat Tzav - La mitzvá de sacar las cenizas

La Torá dice en nuestra *parashá*: “Se quitará la ropa y se vestirá con otra ropa, y llevará las cenizas afuera del campamento a un lugar puro” (*Vaikrá* 6:4).

En este versículo, se le ordenó a los *Cohanim* otra *mitzvá*: “Se quitará la ropa y se vestirá con otra ropa, y sacará las cenizas afuera”,² es decir, si el *Cohén* que

— *La Fuente De La Sabiduría* —

12. En una lección dada por el Rabino Eliézer Shelomo Schick, el Moharash, *ztl*, dijo:

Es apropiado que todo hombre sienta la obligación y responsabilidad de sacar la basura de su casa, y asegurarse de no demorarse para que el camión de la basura se la lleve a tiempo. Ya que esto es parte de la *midá* de limpieza y del respeto por la *Shejiná* que reposa en su hogar, que la basura sea retirada de su casa y que la casa esté limpia en todo momento.

Aunque parezca innecesario hablar de este tema, lamentablemente, algunas personas piensan que sacar la basura es una tarea inferior y un menosprecio a su dignidad, que no les conviene hacerlo y que esperarán a su esposa o niños para que lo hagan. Debido a esto, la basura se acumula, y un olor fétido se siente por toda su casa, y aún después de sacar la basura, permanece el olor, porque se les pasó el camión que la recoge.

Entonces, en todo el frente de la casa se percibe un olor terrible, lo que molesta a los vecinos. Todo por un pensamiento tonto de que no le conviene sacar la basura. No comprende que este es su honor, que su casa esté limpia y pulcra de toda basura,

y por el contrario, la mayor desgracia es cuando la basura se acumula en su casa y nadie la maneja adecuadamente.

Esto indica una falta de *emuná*, ya que el hogar de una pareja judía es una morada para la *Shejiná*, y la limpieza de su hogar y de su mesa es como la *terumat hadeshen* (extracción de las cenizas) sobre el Altar. Porque la mesa se asemeja al Altar (*Tratado de Jaguigá*, pág. 27a), y sacar la basura de la casa es similar a sacar el *deshen* (cenizas) fuera del campamento, lo cual es una *mitzvá* de la Torá, como está escrito: “y llevará las cenizas afuera del campamento a un lugar puro” (*Vaikrá* 6:3-4); y los *Cohanim* eran muy cuidadosos al respecto, como dijeron nuestros Sabios (*Tratado de Tamid*, pág. 28b): “Nunca ocurrió que un *Cohén* fuera perezoso para retirar las cenizas”.

Si es así, ¿por qué un hombre piensa que no le es apropiado sacar la basura de su casa? Si tuviera un poco de sentido común, sabría que su hogar es la morada de Hashem y que retirar la basura es un ejemplo de retirar las cenizas, y precisamente este es su honor.

Me rompe el corazón hablar de esto, pero solo Hashem sabe cuánto *shalom bait* ha sido destruido y cuántos problemas se

levantó las cenizas también quería sacarlas, debía quitarse las vestiduras sacerdotales y ponerse otra ropa.

En la *parashá* de *Tetzavé*, a los *Cohanim* se les entregaron las leyes con respecto a sus vestimentas sacerdotales. En general, había tres conjuntos de ropa:

Las prendas que vestía un *Cohén* normal, las del *Cohén Gadol*

(ocho prendas) y la ropa blanca de Yom Kipur (que usaba el *Cohén Gadol*).

En nuestra *parashá*, *Tzav*, aprendemos más sobre la ropa: hay prendas que son adecuadas para servir en el *Bet Hamikdash* y hay otras que son adecuadas para cumplir con la *mitzvá* de retirar las cenizas. Pero es importante entender ¿por qué debemos poner tanto énfasis en la ropa?

Vamos a explicarlo...

❧ La Fuente De La Sabiduría ❧

han causado por causa de tales tonterías, pues el marido afirma que no es apropiado para él sacar la basura e insiste en que solo su esposa debe hacerlo, y eso les provoca peleas, hasta que se separan. ¡Qué ridiculez! Esto no es más que una señal de que el marido tiene basura en la cabeza y no sabe cómo sacarla. Por lo tanto, él piensa de tal manera. Si tuviera un poco de sentido común, sacaría la basura con gran alegría y se alegraría de que su casa esté limpia y pulcra. ¿Cómo puede ser esto un desaire a su dignidad?

¿Por qué diría un hombre: “¡No me es honroso sacar la basura!? ¿Por qué tengo que sacar la basura sucia?”. ¡¡Es la voluntad de Hashem!!! ¡Que tu casa esté limpia y pura! ¡Así, al sacar la basura, uno está cumpliendo la voluntad de Hashem y causándole

agrado a su Padre Celestial! Si servimos a Hashem solo cuando nos sentimos cómodos o cuando **creemos** que es importante, no estamos sirviendo a Hashem, ¡sino que nos estamos sirviendo a nosotros mismos!

Algunos dicen que sacar la basura se considera *bitul Torá* (interrumpir el estudio de la Torá sin necesidad)... ¡No es *bitul Torá*, es la voluntad de Hashem! Hashem no quiere que estudies en ese momento. Hashem quiere que cierres el libro y vayas a sacar la basura (o cualquier otra cosa que tengas que hacer en ese momento). ¡No sientas *bitul Torá* dentro de tu corazón porque estás anulando tu voluntad ante la Suya! ¡Eso se llama servir verdaderamente a Hashem! ¡Por eso es apropiado que lo hagas con gran alegría!

(*Sijot Moharash*, vol. 16, p. 101)

Verdadera protección

En un shiur que impartió el Rab Shimshón David Pincus, *ztl*, él se refirió a lo que está escrito en la *parashá* de *Tetzavé*: “Haz vestiduras sagradas para tu hermano Aharón, para honor y gloria” (*Shemot* 28:2).

La Torá continúa detallando las prendas sagradas, gloriosas y únicas que usaban los *Cohanim* mientras trabajaban en el *Bet Hamikdash*.

En verdad, cada judío es llamado “*Cohén*”, como está escrito: “Ustedes serán para Mí un reino de *Cohanim*” (*Shemot* 19:6). Cada judío está constantemente ante Hashem sirviéndole con sus rezos, su estudio de Torá y el cumplimiento de *mitzvot*. Por lo tanto, al igual que los *Cohanim* en su servicio en el *Bet Hamikdash*, cada judío debe usar vestimentas únicas, para que sea evidente que es un súbdito de Hashem.

Las prendas de vestir de un judío deben ser únicas en tres sentidos:

En primer lugar, deben ser modestas, a diferencia de las

nuevas tendencias de la moda de los gentiles, cuyo único propósito es despertar la lujuria y los malos pensamientos, y despreciar todo lo que tiene santidad y recato.

En segundo lugar, su ropa no debe transgredir los estatutos de la Torá, es decir, no se debe vestir ropa con mezcla de lana y lino, o sea, *shaatnez*, ya que la prohibición del *shaatnez* es igual de rigurosa que la prohibición de comer carne de cerdo.

En tercer lugar, se debe cumplir una *mitzvá* con su ropa, es decir, la *mitzvá* de *tzitzit*, *mitzvá* que es equivalente a todas las *mitzvot* de la Torá.

A una persona le puede parecer que la ropa es una cuestión meramente externa y no tan importante, pero la verdad es que contiene un aspecto muy profundo, y, por lo tanto, ocupa un lugar muy importante en el servicio a Hashem.

El propósito de la ropa es principalmente proteger el exterior de la persona, es decir,

Parashat Tzav - De adentro hacia fuera

su cuerpo, de daños externos como el calor, el frío y similares.

Pero en realidad, también tiene por objeto proteger el interior de la persona. A una persona que usa un tipo de ropa que demuestra que es observante de la Torá, le resulta difícil ser encontrado en lugares que no son adecuados para él. Su ropa lo protege de las malas influencias. Una persona así no puede entrar en un restaurante que no sea kasher. Este fenómeno no es algo incidental, sino que hay *kedushá* en la ropa que protege a la persona de las transgresiones.

Los primeros en usar ropa fueron Adam y Javá, como está escrito, “Hashem hizo para Adam

y su mujer prendas de piel, y los vistió” (*Bereshit* 3:21), y nuestros Sabios explican que la palabra “*or*” (עור: ‘piel’) alude a la palabra “*or*” (אור: ‘luz’), pues en verdad, aquellos que se visten con prendas que están dentro de los límites de la modestia y la moralidad, siempre estarán vestidos con luz.

Más aún, quien viste ropa con la que cumple una *mitzvá*,¹³ como el *tzitzit*, se considera una verdadera prenda de luz que lo salva de los peligros, al igual que la *mezuzá* protege los hogares judíos. También la *kípá*, que es nuestra corona de gloria y una vela de Hashem encendida sobre nuestras cabezas, nos protege de todo daño.¹⁴

De adentro hacia fuera

En la serie de libros *Jélev Haáretz*, que escribimos con la ayuda de Hashem, ampliamos este tema de la siguiente manera:¹⁵

A lo largo de las generaciones los grandes Rabinos y *Tzadikim* nos han enseñado que el comportamiento y la apariencia de una persona influyen en gran



13. Una mujer cumple una *mitzvá* al vestir ropa modesta y recatada que vaya de acuerdo con la *Halajá*.

14. *Tiféret Shimshón*, *Shemot*, pág. 341.

15. *Jélev Haáretz*, vol. 2, pág. 108.

medida en sus características internas.

Por lo tanto, es muy importante que una persona tenga una apariencia agradable y ordenada, ya que esto influye de manera significativa en su desarrollo interno, como alcanzar una mente lúcida y estable en el servicio de Hashem.

Por otro lado, cuando el comportamiento y la apariencia de una persona son desorganizados y sin estabilidad, es casi seguro que su estado mental es confuso y desordenado. Y queda claro que cuando el estado mental de la

persona no está ordenado, no es apto para recibir y estudiar Torá; y, ciertamente, no para hacerlo con profundidad y razonamiento lógico.

Por lo tanto, las personas no deben tomarse a la ligera el hecho de tener una apariencia ordenada y limpia.

Según esto, queda claro por qué encontramos entre nuestros Sabios, los grandes Rabinos de Israel, que, a pesar de su apretada agenda, encontraron un espacio importante para estos asuntos, e instruyeron en estos temas a sus alumnos y a las generaciones posteriores.¹⁶

—*~* La Fuente De La Sabiduría *~*—

16. El Rab Natán Tzvi Finkel, el Alter de Slabodka, *ztl*, era muy meticuloso en los modales de sus alumnos. Así testificó el Rab Dov Katz en su libro:

Todos los que se presentaban ante él (el Alter de Slabodka), y en particular, los estudiantes jóvenes, fueron escaneados en todos sus movimientos: la forma en que estaban de pie, la forma en que se sentaban, el movimiento de sus manos, pies, ojos y labios.

El Alter de Slabodka observaba cada movimiento no calculado como una expresión de descuido, falta de

atención e inestabilidad, que podía tener graves consecuencias.

También era muy meticuloso con la apariencia externa de sus alumnos, y se preocupaba de que tuvieran la espalda erguida, la cabeza recta, y una postura firme y estable. Las palabras de nuestros Sabios (*Tratado de Berajot*, pág. 43b): “Aquel que camina con una postura erguida, aunque sea cuatro *amot* (codos), es como si estuviera apartando los pies de la *Shejiná*”, él las interpretó de la siguiente manera: “No se refiere a la forma de caminar, sino a andar cuatro *amot* sin ‘rectitud del corazón’, es decir, que la

Para honrar a Hashem

El Profeta Amós nos ordenó: “Prepárense para encontrarse con su Dios, Israel” (*Amós* 4:12).

Antes de levantarnos delante de Hashem para rezar, debemos preparar nuestro cuerpo para

~ La Fuente De La Sabiduría ~

persona no sienta la *Shejiná* y la providencia de Hashem en cada paso que da, y, por el contrario, piense lo que dice el versículo: ‘Mi fuerza y el poder de mi mano han adquirido esta riqueza para mí’, *jas veshalom*. No obstante, si sus pensamientos están subordinados a Hashem y su corazón está sometido y doblegado, no hay nada de malo en tener una postura erguida y la cabeza en alto. Por el contrario, los movimientos externos influyen en el interior de la persona, y una cabeza y una postura erguidas la ayudan a tener pensamientos rectos y estabilidad mental”.

El Rab Natan Tzvi también les exigía a sus alumnos que usaran ropa limpia, no rota, que se bañaran de manera pulcra y que tuvieran el cabello cuidadosamente cortado. Cuando sentía que un estudiante no tenía cuidado con su apariencia personal, lo reprendía.

En los primeros períodos de la *yeshivá*, contrató un sastre especial para coser la ropa de los alumnos y, en algunas ocasiones, él mismo acompañó a sus alumnos donde el sastre, para asegurarse de que su costura fuera precisa. Una vez, un estudiante apareció ante él y le faltaba un botón en la camisa. El Rab Natan Tzvi tomó un botón, hilo y una aguja, y le cosió el botón. Del mismo modo, reprendía a un alumno que había descuidado su cabello o sus uñas, e incluso enviaba a

algunos a casa, ordenándoles que se las cortaran de inmediato.

Incluso en tales asuntos, el Rab Natan Tzvi vio la revelación de los poderes internos, y por tal razón puso un énfasis especial en ellos. Estaba acostumbrado a decir: “Una apariencia desorganizada es una cabeza desorganizada”, “Un sombrero arrugado es una señal de una cabeza confusa”, etc.

Debido a su forma de educar, los estudiantes de la Yeshivá de Slabodka adquirieron una nueva forma e imagen de jóvenes ágiles, astutos, erguidos y de estatura firme, educados, alegres y de buen carácter, de apariencia agradable, y que se llevaban bien con todos.

Así, una pequeña semilla plantada por Rab Natan Tzvi en Slabodka creció hasta convertirse en un árbol poderoso con muchas raíces, que extendió sus ramas a todo el mundo y sus alturas alcanzaron los cielos. Se fundaron decenas de instituciones y *yeshivot* de gente temerosa del Cielo y observantes de la Torá, que sumaron miles de estudiantes, desarrollando un sistema de pensamiento profundo y completo, que se extendió por todas partes y tuvo una enorme influencia en muchas áreas del judaísmo.

(*Tenuat Hamusar*, vol. 3, pág. 274.)

Parashat Tzav - Para honrar a Hashem

que sea digno de la ocasión, estando limpios de antemano.

Hay dos tipos de limpieza: la externa y la interna.

La limpieza externa incluye lavarse las manos según la *Halajá*, lavarse la cara y la boca (cepillarse los dientes), etc.

La limpieza interna incluye evacuar las necesidades fisiológicas, limpiarse la nariz y liberar las flemas de la garganta, etc.

Además, del versículo: “Prepárense para encontrarse con su Dios, Israel”, aprendemos que la persona debe asegurarse

de que su apariencia general esté limpia y organizada.

Si una persona que se presenta ante un ministro o presidente de carne y hueso, que fue formado de una gota fétida, que hoy se encuentra en este mundo y mañana estará enterrado en una tumba, lo hace con ropa fina y respetable, entonces, cuando se presenta delante del Rey de Reyes, *Hakadosh Baruj Hu*, Cuya gloria llena el mundo entero, y Quien es eterno y todo está en Sus manos y no hay nada oculto ante Él, ¿no es de esperarse que se presente con ropas finas y respetables?⁷

—*❧ La Fuente De La Sabiduría ❧*—

17. En una nota al margen: Rabí Najman de Breslev, *ztl*, expone ampliamente su opinión sobre la severidad de una persona que ignora la limpieza de su ropa, y escribió, que ignorar la limpieza de la ropa y la condición de esta, causa un gran defecto en los mundos superiores. Este defecto le provoca dificultad para ganarse la vida y la protección espiritual que lo rodea se ve perjudicada.

Estas son sus palabras:

“Hay que tener mucho cuidado con nuestra ropa. Nunca debemos tratarla con descuido, sino que debemos asegurarnos de que no estén manchadas ni sucias. Respecto a la ropa de una persona, ella

misma juzga a su dueño, si no la respeta adecuadamente. Y mientras más grande sea la persona, más debe cuidar su ropa, pues entre más alto sea el nivel de la persona, será juzgada más minuciosamente.

Una persona que no cuida que su ropa esté libre de manchas, causa una división entre Hashem y Su *Shejiná* (Presencia). Debido a esto, tendrá que ganarse la vida con mucho esfuerzo y dificultad.

Por tal razón, hay que asegurarse de que la ropa esté siempre en buen estado, y no rota, porque cuando la ropa se rasga, *jas veshalom*, perjudica su protección.”.

(*Likuté Etzot*, Vestimenta 1-4)

Parashat Tzav - El ejército del Rey

Por lo tanto, digna de alabanza es aquella persona que se aferra a este comportamiento y tiene siempre cuidado, al cumplir un mandamiento de Hashem, como estudiar Torá o rezar, de hacerlo con ropa limpia, sin ninguna mancha o suciedad,

planchada e impecable, y de que su apariencia personal esté limpia y en orden, dejando así una buena impresión en quien lo ve. Esta es una forma de honrar a Hashem: que aquellos que lo sirven, se vean dignos de hacerlo.¹⁸

El ejército del Rey

Lo dicho antes concierne a todos los judíos. ¡Cada judío debe saber que su apariencia exterior afecta su interior! Si alguien camina por la calle vestido con andrajos que solo pueden usarse como pijama, seguramente su fuerza mental se debilitará y su estado de ánimo se deteriorará.

Pero ¡cuánto más se aplica a aquellos que frecuentan el *Bet Midrash*, los amados *Bené Torá* (que dedican su vida al estudio y al cumplimiento de la Torá), quienes llevan la corona del Rey, la Torá! Ellos necesitan

poner énfasis en su vestimenta, en estar limpios y ordenados al estudiar Torá y al rezar.

Además, deben tener mucho cuidado de que, al salir a la calle, su ropa no tenga ninguna mancha, que esté limpia y bien planchada; que su rostro esté brillante y vivaz, su cabello bien cortado y peinado, y sus *peot* cuidadosamente arregladas detrás de las orejas (y aquellos que rizan sus *peot*, deben hacerlo bien, para que no tengan una apariencia desordenada); todo para que la Torá no vaya a ser deshonrada, *jas veshalom*.¹⁹



18. *Jélev Haáretz*, vol. 2, pág. 80.

19. En una lección impartida por Rab Itzjak Zilberstein, *shelita*, contó que su suegro, el Rab Yosef Shalom Elyashiv, *ztl*, enfatizó y alentó a la comunidad de los

bené Torá a lucir ropa limpia y pulcra, para santificar el Nombre de Hashem. Esto fue lo que el Rab Yosef Shalom dijo:

“Estamos obligados a ser fieles servidores de nuestro Padre Celestial y

Ahora, volvamos a la pregunta inicial. ¿Por qué el autor de la *Hagadá* se preocupó en señalar que en el *Séder* los Sabios estaban

vestidos con prendas de seda brillante?

Antes de responder, refrescaremos la memoria con un poco de historia:

Historia judía

En la historia del pueblo judío, la caída de la ciudad de Betar se considera un punto de inflexión fatídico. Sesenta y dos años después de la destrucción del Segundo *Bet Hamikdash*, el pueblo judío, liderado por Shimón Bar Kojba, se rebeló en un intento de liberarse de los conquistadores romanos.

Bar Kojba tuvo éxito en su misión y eligió la fortificada ciudad de Betar como centro de sus actividades. Durante tres años, Bar Kojba triunfó, hasta que los grandes líderes de la generación, como Rabí Akivá y sus colegas, lo reconocieron como el Rey Mashíaj.

El Imperio Romano, al ver que era incapaz de controlar la

 *La Fuente De La Sabiduría* 

a santificar Su Nombre en público, para que todos los descarriados que se desvían tras las vanidades de este mundo aprecien que no hay nada como un judío que observa la Torá en todo lo que tiene que ver con los asuntos entre un hombre y su prójimo, y no hay nadie como un *ben Torá* que se comporta con *dérej éretz* y con buenas *midot*.

Está prohibido que los *bené Torá* salgan a la calle con la ropa manchada. Es nuestro deber presentarnos a los ojos de la humanidad como personas educadas, decentes, libres de cualquier rastro de mala conducta y, al hacerlo, calmar la terrible tormenta que se avecina contra ellos en el exterior. La limpieza es algo

lógico que debe mantener cualquier ser humano que esté cuerdo y, por lo tanto, es obligatorio para los hijos de Hashem”.

En sus palabras está incluido el mantener una buena y ordenada apariencia, pues está claro que en materia de limpieza está incluida la apariencia personal. Por lo tanto, hay que asegurarse de que el cabello esté limpio y ordenado, al igual que la barba. Y los que se comportan según la opinión del Arízal en todos sus asuntos, aunque no se peinan la barba, deben tener cuidado de arreglársela bien, con las manos, para que no luzca descuidada y desordenada, lo cual provoca que la Torá sea deshonrada, *jas veshalom*.

(*Tuvejá Yabú*, vol. 2, pág. 303)

rebelión, envió a sus mejores legiones. El 9 de av de ese año, tomaron la ciudad de Betar, la destruyeron masacrando a sus habitantes, hasta que no quedó ni un solo remanente de ellos.

Con la caída de Betar, que era su última esperanza, el pueblo judío dejó de rebelarse contra sus opresores y comenzaron los días del exilio.

Durante los dos años que siguieron a esta catástrofe, el gobierno romano instituyó duros decretos contra el pueblo judío. Decretaron sentencia de muerte para cualquiera que estudiara Torá u observara *mitzvot*; les prohibieron a los judíos poner un pie en la ciudad de Jerusalem, en general, y en el monte del Templo, en particular, y no permitieron el entierro de los mártires de Betar que cayeron en la guerra.

Sin embargo, ¡eso no le ayudó en lo más mínimo a los romanos! ¡Ni amenazas, ni castigos, ni crueldad! ¡Los judíos, los hijos de Hashem, sacrificaron sus vidas, en sentido literal, por cuidar la sagrada Torá!

Acerca de esa generación, el versículo dice: “A los que Me aman y guardan Mis mandamientos” (*Shemot* 20:6).

El Midrash dice²⁰ que el versículo “A los que Me aman y guardan Mis mandamientos” habla de aquellos que viven en la Tierra de Israel y entregan su vida por todas las *mitzvot*. Cuando les preguntan:

—**¿Por** qué te sentenciaron a muerte?

—**Por** circuncidar a mi hijo.

—**¿Por** qué te condenaron a ser quemado vivo?

—**Por** estudiar Torá.

—**¿Por** qué te condenaron a la horca?

—**Por** comer matzá.

—**¿Por** qué te sentenciaron a recibir cien azotes?

—**Por** tomar el *lulav*.

Solo después de la bendita muerte del tirano Adriano y la ascensión de Antonino al trono real, prevaleció el bienestar y se

Parashat Tzav - Escondarse en la casa

abolieron todos esos decretos, incluido el que prohibía el entierro de los muertos de Betar. Ese día fue fijado como

un día de Yom Tov, y fue el último de los días festivos escritos en *Meguilat Taanit* (El Rollo del Ayuno).²¹

Escondarse en la casa

Los días de las persecuciones de Adriano estaban en su apogeo. Sus crueles soldados deambulaban por las calles en busca de víctimas. Su alegría no tenía límite cuando encontraban a un judío cumpliendo una *mitzvá*.

Sonrisas diabólicas, risas venenosas y crueldad ‘amalekita’ son algunos de los fenómenos que se podían presenciar.

Entonces llegó el mes de nisán.

Adriano llamó a su comandante en jefe y le dio una orden explícita.

El comandante convocó a los mejores soldados y les ordenó: “Lleven sus mejores armas, espadas hechas de acero (en lugar de hierro simple), lanzas brillantes y afiladas y escudos ornamentados; monten

en caballos blancos, pasen por todos los asentamientos judíos de la Tierra de Israel y anuncien: «¡En nombre del emperador, cualquier hombre o mujer que celebre la noche del *Séder* y coma *matzot* en Pésaj, morirá torturado severa y amargamente!»”.

Los Sabios judíos, Rabí Eliézer, Rabí Yehoshúa, Rabí Eleazar ben Azariá, Rabí Akivá y Rabí Tarfón se reunieron para discutir lo que harían respecto al terrible decreto.

Después de largas consideraciones, decidieron realizar el *Séder* dentro de una casa escondida y cerrar todas las ventanas.

Algunos de sus alumnos se enteraron del plan y se preocuparon por sus Rabinos. Ellos se ofrecieron como voluntarios para quedarse afuera

y asegurarse de que no llegaran los enemigos.

Por eso decimos en la *Hagadá*: “Estaban reclinados [en un *Séder*] en Bené Berak. Hablaron toda esa noche del Éxodo de Egipto, hasta que llegaron sus alumnos y les dijeron: ‘¡Rabinos nuestros! Ha llegado el momento de recitar el *Shemá* de la mañana’.

Con la expresión “toda esa noche” el autor de la *Hagadá* nos revela la magnitud de la abnegación de esos Sabios. Aunque sentarse a la mesa la noche del *Séder* implicaba para ellos una sentencia de muerte si eran descubiertos por los romanos, no se inmutaron en lo absoluto. ¡Se reclinaron toda esa noche a cumplir con las *mitzvot* del *Séder*!

Aunque sus vidas estaban en peligro y podrían haber contado la historia del Éxodo rápidamente, ¡lo hicieron durante toda la noche, hasta el amanecer!²²

Prolongaron tanto la historia hasta que sus alumnos tuvieron que entrar a la casa para avisarles: “¡Rabinos nuestros! ¡Ha llegado el momento de recitar el *Shemá* de la mañana!”.

Durante ese tiempo de miedo y estremecimiento, los grandes Sabios quisieron reunir todas las fuerzas posibles para poder celebrar la noche del *Séder* como era debido, con tranquilidad y alegría.

Como parte de sus preparativos, se vistieron con ropas de seda brillante, “*bené berak*”, que eran sus vestimentas especiales para Yom Tov, ¡y el autor de la *Hagadá* se ocupó en señalar este detalle!

¿Por qué?

Para enseñarnos que al usar ropas especiales para Yom Tov, ¡recibieron verdadera iluminación y fuerza desde el Cielo!

¡**Miren** qué importancia tiene la ropa!

¡Shabat Shalom!

— *La Fuente De La Sabiduría* —

En Síntesis...

1. El primer servicio del día que se hacía en el *Bet Hamikdash* era el *terumat hadeshen* (extracción de las cenizas). Como dice la *Mishná*: “Inicialmente (antes de que instituyeran los sorteos), cualquiera de los *Cohanim* que deseaba retirar las cenizas del Altar, lo podía hacer. Pero una vez que el *Bet Din* vio que corrían un peligro potencial, instituyeron que ellos (los *cohanim*) retiraran las cenizas del Altar solo después de hacer un sorteo”.

2. A los *Cohanim* se les ordenó con respecto a esta *avodá* en nuestra *parashá*: “El *Cohén* se vestirá con su ropa de lino y usará pantalones de lino sobre su carne, y levantará las cenizas de la ofrenda que el fuego consumió sobre el Altar y lo colocará al lado del Altar” (*Vaikrá* 6:3).

3. Es una *mitzvá* para el *Cohén* vestir sus prendas sacerdotales y recoger las cenizas de los sacrificios quemados, llamadas “*deshen*”, que se acumulan encima del Altar con una *majta* (un recogedor), y colocarlas junto al Altar al este de la rampa [que usaban para subir al Altar] y allí eran absorbidas de forma milagrosa. Después de que el *Cohén* (que ganaba el sorteo) cumplía la *mitzvá* de levantar las cenizas, los demás *Cohanim* subían al Altar, barrían las cenizas de toda el área del Altar y las concentraban encima del *tapúaj* (un montón de cenizas) ubicado en el área central del Altar. Esta *mitzvá* se llevaba a cabo a diario. Pero además de eso, había otra *mitzvá* de sacar las cenizas.

4. Cuando las cenizas del *tapúaj* se acumulaban al punto en que no había más espacio para agregar más cenizas, las sacaban fuera de la ciudad. La Torá dice en nuestra *parashá*: “Se quitará la ropa y se vestirá con otras prendas, y llevará las cenizas afuera del campamento a un lugar puro” (*Vaikrá* 6:4). En este versículo, a los *Cohanim* se les ordenó otra *mitzvá*: “Se quitará la ropa y se vestirá con otras prendas, y sacará las cenizas afuera”, lo cual significa que, si el *Cohén* que levantó las cenizas también quería sacarlas, debía quitarse las vestiduras sacerdotales y ponerse otra ropa.

5. En la *parashá* de *Tetzavé*, se instruyó a los *Cohanim* respecto a sus vestimentas especiales. En general, había tres conjuntos de prendas de vestir:

1. Las prendas de un *Cohén* normal.
2. Las prendas del *Cohén Gadol* (ocho prendas).
3. La ropa blanca de Yom Kipur (que usaba el *Cohén Gadol*).

6. Está escrito en la *parashá* de *Tetzavé*: “Haz vestiduras sagradas para tu hermano Aharón, para honor y gloria” (*Shemot* 28:2). La Torá continúa detallando las prendas sagradas, gloriosas y únicas que usaban los *Cohanim* mientras trabajaban en el Templo. En verdad, todo judío es llamado *Cohén*, como está escrito: “Ustedes serán para mí un reino de *Cohanim*” (*Shemot* 19:6). Cada judío está constantemente ante Hashem,

Parashat Tzav - En Síntesis...

sirviéndole con sus rezos, su estudio de la Torá y cumplimiento de *mitzvot*. Por lo tanto, al igual que los *Cohanim*, en su trabajo en el Templo, todos y cada uno de los judíos deben usar ropa única para que sea evidente que son siervos de Hashem.

7. La ropa de un yehudí debe ser única en tres sentidos: Primero, sus prendas de vestir deben ser modestas, a diferencia de las nuevas tendencias de la moda de los gentiles, cuyo único propósito es despertar la lujuria y los malos pensamientos, y despreciar todos los valores. En segundo lugar, su ropa no debe transgredir la Torá, es decir, no debe usar ropa que tenga fibras mezcladas de lana y lino, *shaatnez*, ya que la prohibición de *shaatnez* es igual de rigurosa que la de comer carne de cerdo. En tercer lugar, deben usar ropa con la que cumplan una *mitzvá*, es decir, *tzitzit*, lo cual equivale a todas las *mitzvot* de la Torá.

8. A una persona le puede parecer que la ropa es una cuestión meramente externa y no tan importante, pero la verdad es que contiene un asunto muy profundo, y por lo tanto ocupa un lugar muy importante en el servicio a Hashem. El propósito de la ropa es proteger el exterior de la persona, es decir, su cuerpo, de daños externos como el calor, el frío y similares. Pero en realidad, su finalidad es también proteger su interior. A una persona que usa ropa que muestra que es observante de la Torá, le resulta difícil ser encontrada en lugares que no son adecuados para ella. Su ropa

los protege de las malas influencias. Una persona así no podrá entrar a un restaurante que no sea kasher. Este fenómeno no es accidental, sino que hay santidad en la ropa que protege a la persona de las transgresiones.

9. Muchos de los grandes Rabinos y *Tzadikim* a lo largo de generaciones han hecho saber que el comportamiento y la apariencia de una persona influyen en gran medida en sus características internas. Por lo tanto, es muy importante que una persona tenga una apariencia agradable y ordenada, pues su apariencia ayuda significativamente a su desarrollo interno, como alcanzar una mente lúcida y estable para el servicio a Hashem.

10. Por otro lado, cuando el comportamiento y la apariencia de una persona son inestables y desorganizados, es casi seguro que su estado mental sea confuso y desordenado, y queda claro que si el estado mental de una persona no es ordenado, no será un recipiente apropiado para estudiar y recibir Torá, y tampoco lo será para estudiar con profundidad y con razonamiento lógico. Por lo tanto, una persona no debe tomarse a la ligera la disposición de su apariencia personal, pues ésta deberá ser siempre impecable.

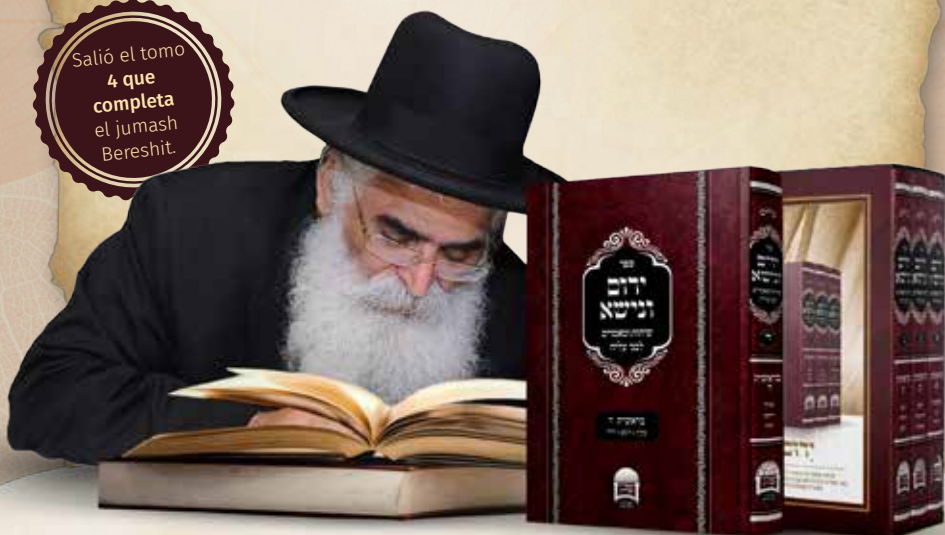
11. De acuerdo con esto, queda claro por qué encontramos entre nuestros Sabios a grandes líderes de las generaciones, que, a pesar de su apretada agenda, encontraron un espacio importante para estos asuntos e instruyeron a sus alumnos y a las generaciones posteriores.

Yarum Venisá

¡Novedad!
Cuarto tomo de la colección.

Poderosas enseñanzas de nuestro querido padre,
el gran Rabino, **Rab Yoram Mijael Abergel, zatzal**
de acuerdo a las Parashot Hashavúa.

Salió el tomo
4 que
completa
el jumash
Bereshit.



Disponible en:
Sucursal sur: Hakatzir 666. Netivot.
Sucursal norte: Hameginim 6 . Kiryat Ata.
www.hameir-laarets.org.il
+972-8-37-40-200



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat Tzav

20 de adar II de 5784
(viernes 30 de marzo de 2024)



Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	18: 34	19: 29
Santiago de Chile	19: 22	20: 17
Cdad. de Panamá	18: 10	19: 00
Caracas	18: 20	19: 10
Cdad. de México	18: 32	19: 24
La Habana	19: 26	20: 19
Miami	19: 18	20: 12
Madrid	19: 18	20: 19
Jerusalén	18: 21	19: 35

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, ztl

Aunque los niños hayan sido educados por el camino de la Torá y de las *mitzvot*, si la educación no está basada en la "verdad", no va a durar mucho tiempo, porque Hashem no brinda Su ayuda cuando hay mentiras de por medio.

Hay que educar a los niños por el camino de la verdad, con *kedushá* y con pureza, con una boca limpia de mentiras, y de esa manera la persona tendrá el mérito de que sus hijos vayan por el camino de Hashem en verdad, tal como bendecía el Baal Hatania a los hijos de los *jasidim*: "que logren ser una descendencia de verdad".



¡Participa!

Para hacer donaciones:

- Banco: Mizrahi Tefahot

Sucursal: 433, Kiriati Gat

Cuenta no.: 96629

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

¿Les gusta el Mesilot?

¿Quiéren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!



Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO!

- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Françesis

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להצטרף:

